

Esta es la 3ª parte de la serie de sermones *La Creación de la Familia de Dios*.

Me parecen increíbles las cosas de las que hemos estado hablando a modo de seguimiento de las reuniones que tuvimos en Dallas. Y una cosa que ha quedado muy clara que Dios ha usado el ministerio de una manera única en este período de tiempo, en PKG. Porque nunca ha habido un tiempo como este, en el que hayamos hecho lo que nos propusimos hacer. Y creo que esto está quedando cada vez más claro a medida que avanzamos. Especialmente después del sermón de hoy, porque les daré algunos datos estadísticos.

Y esto me parece increíble porque Dios usa ciertas cosas en ciertos momentos para moldear y formar a Su pueblo. Y esta es la visión que debemos tener. Debemos entender que no todos estamos llamados a lo mismo. No todos estamos llamados a ocupar el mismo lugar en la Familia de Dios.

Porque todo gira alrededor de la Familia de Dios, de ELOHIM. Dios está creando Su Familia. Él nos ha llamado, a cada uno de nosotros. Por eso hemos hablado sobre nuestro llamado. Es muy importante que entendamos y valoremos nuestro llamado. Debemos apreciar nuestro llamado y mantenernos centrados en nuestro llamado. Debemos comprender cuán increíblemente bendecidos somos por haber sido llamados. Porque Dios ha dado esa oportunidad a muy pocos.

Y debemos entender lo que esto significa. Debemos entender que Dios nos ha llamado a ser parte de una Familia, que seremos reyes y sacerdotes y vamos a hacer cosas que nuestra mente no alcanza a comprender. No habrá diferencia de género, no habrá hombre o mujer en la Familia de Dios. Nadie será mejor que nadie por el cargo o la posición que ocupará. Por eso me hace gracia que los discípulos discutiesen sobre cuál de ellos será el más importante en el Reino de Dios, cuál de ellos estará sentado a la derecha de Cristo.

Esas son cosas que pasan por la mente humana a veces. Porque la mente humana no entiende de qué se trata la Familia de Dios, el Reino de Dios y cómo funcionan esas cosas. Y hoy vamos a leer algunos versículos que hablan sobre la Iglesia, para que podamos entender mejor la Familia de Dios.

Yo quedo maravillado cuando veo lo que Dios ha hecho. Porque así es como aprendemos mucho sobre lo que Dios está haciendo y cómo Él está haciendo esto. Aprendemos mirando lo que sucede a la Iglesia y en la Iglesia, las cosas por las que pasamos de vez en cuando. Pienso en las cosas que Herbert Armstrong hizo en la Era de Filadelfia, lo que Dios estaba haciendo con las personas que eran llamadas entonces.

Aunque Dios me haya llamado entonces hay cosas que he aprendido de esto. He crecido debido a esto. Y algunos que pasaron por todo eso murieron durante ese periodo de tiempo pero ellos serán parte de los 144.000. Ellos son increíblemente únicos. Porque ellos fueron moldeados para algo que no comprendemos, que no sabemos que es, pero Dios sí lo sabe.

Nosotros vivimos por fe. Nuestra vida está en las manos de Dios. Él es quien nos moldea y nos forma, pero es nuestra elección someternos a ese proceso para poder encajar en el lugar que Él tiene para nosotros. Esto es como cualquier proyecto de construcción. Como cuando se construye un gran edificio o cualquier tipo de edificio, una estructura y las cosas que deben estar allí. Durante más de 6.000 años Dios ha estado haciendo esto. Y es difícil para nosotros comprender que las cosas que han estado sucediendo durante todo ese tiempo han sido para moldear y formar a los que serán la base y los primeros bloques de esa construcción. Y otras cosas fueran añadidas a esto más tarde. Increíble.

Y debemos entender nuestra parte en todo esto. Debemos entender las cosas por las que estamos pasando ahora. Es tan increíble que Dios nos haya dado algo que es único para nosotros. Porque Dios está trabajando con nosotros de una manera diferente, ya que lo que Dios está moldeando y formando en nosotros es diferente de lo que Dios ha moldeado y formado en los que sobrevivieron a la Era de Laodicea, los que salieron con éxito de ese período de tiempo. Porque la realidad es que la Era de Laodicea no fue de las mejores para la Iglesia de Dios.

Algunas personas sobrevivieron a todo esto. Por eso Dios dice: "Ojalá fueras frío o caliente". Porque la mayoría de las personas en la Iglesia eran tibias. Sin embargo, algunos que murieron durante ese período de tiempo serán parte de los 144.000. Esas personas salieron de la Era de Filadelfia y permanecieron fieles a Dios durante la Era de Laodicea. Y esas personas recibieron el sello de Dios antes de morir. Ya otros están dispersados en todos esos grupos por ahí.

Y a muchos de ellos Dios les va a ofrecer la oportunidad de ser parte de Su Familia. Hemos hablado sobre esto. 7.000 de ellos morirán, pero quedarán 63.000, a los que Dios va a ofrecer esa oportunidad. Esto es algo que no entendemos todavía. No sabemos lo que Dios está haciendo y cómo Él está haciendo esto. Pero si queremos lo que Dios nos ofrece tenemos que elegir someternos al proceso.

Estamos hablando sobre el ministerio y las cosas que podemos aprender de esto. Porque esas son lecciones increíbles. Esas son algunas de las lecciones más importantes y fundamentales para nosotros. Porque lo siguiente de lo que vamos a hablar es sobre el orgullo y la humildad, sobre esa batalla sin tregua. La mente humana está llena de orgullo. Nuestra naturaleza carnal está llena de orgullo. Nuestra naturaleza se basa en "la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida". Y es muy difícil para los seres humanos ver esas cosas en nosotros mismos. Necesitamos el espíritu de

Dios para poder ver esas cosas en nosotros mismos. Es más fácil ver esas cosas en los demás, ver los errores y las cosas que están mal en la vida de los demás. Cosas que no deberían... Pero ver las cosas en nosotros mismos, entender cómo pensamos realmente, es mucho más difícil. Por eso necesitamos el espíritu de Dios. Dios conoce nuestro corazón. Dios conoce nuestra mente. Él sabe exactamente lo que pensamos. No podemos esconder nada de Dios. Y Dios puede trabajar con nosotros a través del poder de Su espíritu santo una vez que somos engendrados de Su espíritu santo. ¡Vaya proceso!

Dios nos llama y elegimos ser bautizados. Tenemos que ser liberados de todos nuestros pecados pasados y tenemos que ser perdonados de todos los pecados que cometeremos en el futuro. Porque aprendemos que siempre cometeremos pecado mientras seamos seres humanos. Porque seguimos teniendo la naturaleza humana, y esta batalla en la mente de la que habla Pablo es una batalla sin tregua.

Y podemos elegir luchar o no luchar, enfrentarnos a esto o huir, justificar nuestros pecados o arrepentirnos. Esta es nuestra vida día tras día. No han sido muchos los que han tenido éxito con esto en la Iglesia de Dios. De todos los que han sido llamados, han sido muchos más los que han desistido de luchar que los que han permanecido firmes en esta batalla. Y esto es algo asombroso, pero es importante que entendamos esto, es importante que nos enfrentemos a esta realidad, es importante que permanezcamos sobrios. Esto es lo que todos debemos hacer. Y debemos permanecer cerca de Dios para asegurarnos de que esto no nos pase. Debemos desear el espíritu de Dios. Debemos entender que necesitamos el espíritu de Dios y debemos clamar a Dios por Su espíritu.

Y cuando somos bautizados somos sumergidos en una tumba de agua. Entendemos lo que esto significa. Y cuando nos levantamos debemos vivir en novedad de vida. Este simbolismo es impresionante. Y entonces recibimos la imposición de manos de un miembro del ministerio. Y muchos no entienden la importancia de esto. Debemos aprender por qué Dios hace las cosas de la manera que Él las hace. La imposición de manos nos muestra cómo el espíritu de Dios viene a nuestra vida, cómo Dios trabaja. Dios trabaja a través del ministerio de Su Iglesia. No podemos recibir el espíritu de Dios por nuestra cuenta. Tiene que ser a través de ese proceso.

Ese es el medio que Dios ha elegido para que podamos aprender, para guiarnos, para enseñarnos a cada Sabbat y a cada Día Sagrado. Pero muchos en la Iglesia de Dios perdieron esa comprensión. Por eso tuvimos la Apostasía y todo nos fue tan mal.

Cuando estamos enfermos debemos clamar a Dios y pedir la unción al ministerio. Y los ministros nos dan la unción o nos envían un pañuelo ungido. Esto no es algo solo entre nosotros y Dios. Debemos someternos al proceso. Antes muchas personas pensaban que esto era algo solo entre ellas y Dios. Pero Dios no trabaja de esa manera. Dios dice que cuando nos enfermamos debemos pedir la unción al ministerio. Dios nos recuerda esto. Si estamos enfermos debemos llamar a los ancianos de Iglesia si queremos la intervención de Dios en

nuestra vida. O simplemente vamos a sufrir con nuestra enfermedad. Pero si hacemos esto no estaremos obedeciendo a Dios. Porque Dios nos ordena que cuando estamos enfermos llamemos a los elders de la Iglesia, a los miembros del ministerio.

Todas esas cosas son físicas, son cosas muy sencillas que nos muestran cómo el espíritu de Dios trabaja. Porque esto tiene que venir del espíritu de Dios. Esto tiene que venir del gobierno de Dios. Debemos entender que Dios trabaja con la Iglesia a través del ministerio. Ese es el plan y el propósito de Dios. Dios quiere que entendamos cómo Él trabaja y por qué Él trabaja de esa manera. Debemos respetar y honrar esto. Debemos estar agradecidos a Dios por lo que Él está haciendo.

Dios no está trabajando con nosotros de la manera que Él trabajó con Abraham y con otros en el pasado. Dios apareció a ellos en diferentes formas y ocasiones. A Abraham Dios le apareció como Melquisedec, como un representante de Dios, pero en forma humana. Lo que Abraham presenció fue algo que Dios hizo únicamente para Abraham.

Y no debemos olvidar que esa era la manera que Dios eligió para moldear y formar a las personas en ese entonces. Porque la Iglesia no había sido fundada todavía. Ellos no tenían todo el conocimiento y todas las cosas que Dios dio a la Iglesia desde la época de Cristo en adelante. Increíble.

Después del bautismo recibimos la imposición de manos de un miembro del ministerio y somos engendrados del espíritu de Dios. Solo así podemos recibir el espíritu santo de Dios. No hay otra manera. ¡Esto es increíble! No podemos ser parte del Cuerpo de Cristo, no podemos ser parte de la Iglesia de Dios, no podemos ser engendrados como miembros de la Familia de Dios si no recibimos la imposición de manos. Y Dios honra esto dándonos Su espíritu. Dios nos llama y tomamos la decisión de ser bautizados. Tomamos la decisión de obedecer a Dios porque queremos ser engendrados del espíritu santo, queremos tener el espíritu de Dios habitando en nuestra mente. ¡Increíble! Esto es algo que no podemos comprender del todo. Solo entendemos esto en parte.

Vayamos a Isaías 57. Como he dicho antes, lo importante no es el cargo que una persona ocupa o el rango de una persona. Porque la mente humana mira esto de una manera que no es equilibrada. Tampoco habrá diferencia de género, hombre o mujer. Estamos aprendiendo esto. Entendemos que en la Familia de Dios no habrá nada de esto. Porque así es como juzgan los seres humanos. Y tenemos que aprender que no podemos juzgar como juzgan los seres humanos. Tenemos que aprender esto. Tenemos que entender esto.

He dicho el pasado Sabbat que antes en la Iglesia de Dios muchas personas miraban al ministerio de una manera equivocada. Las personas miraban al ministerio desde la perspectiva de la mente humana, del orgullo. Es muy importante cómo miramos al ministerio. Debemos examinarnos honestamente en lo que a eso respeta, porque podemos

aprender de eso. En la Iglesia de Dios debemos aprender de todo lo que sucede en nuestra vida. Cada miembro de la Iglesia de Dios debe aprender de este proceso.

**Isaías 57:15.** Conocemos muy bien estos versículos. **Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita en la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: "Yo habito en las alturas...Y la elección de algunas palabras aquí no ha sido muy acertada. Pero voy a leerlo tal como está. Aquí Dios habla sobre Su relación con los seres humanos, sobre cómo Él trata con los seres humanos, cómo Él trabaja con los seres humanos. Y aquí Dios deja claro: "Yo habito en las alturas y en santidad, pero también con el quebrantado y humilde de espíritu... Y la traducción correcta de esa frase es: ...con los de espíritu humilde y quebrantado. Y esto es algo único. ¿A quién se refiere Dios aquí? A la Iglesia. ¿Cómo Dios habita en nosotros? Deseamos que Dios habite en nosotros. Así es como Dios habita en nosotros. Él habita en la Iglesia. Él quiere habitar en los que son parte de la Iglesia. Y esto significa cada individuo, cada miembro de la Iglesia. Pero esto solo puede suceder si...**

Y ahora nosotros en la Iglesia de Dios entendemos esto mucho más claramente que en el pasado. Dios habita en nosotros. Esto significa que Su espíritu permanece en nosotros. Y esto es lo que queremos. Queremos que Dios permanezca en nosotros. Aquí Dios dice que Él habita con los que tienen un espíritu humilde y quebrantado. Y esto es lo que debemos tener. Tenemos que comenzar ese proceso de derribar a nuestro "yo".

Esto es lo que significa ser quebrantado. Porque si no hacemos esto nos llenamos de orgullo, nos ensoberbecemos. Y Dios no puede (y tampoco quiere) trabajar con alguien que está lleno de orgullo. Porque esto es algo que va en contra de Su espíritu. Esto va en contra de Dios. Esta es una parte de nosotros, de nuestra mente que todos tenemos que ver y entender. Debemos ver a nosotros mismos de manera realista y pedir a Dios que nos ayude a someter, a vencer a nuestro "yo" para que podamos pensar de la manera correcta.

Por eso me encanta la palabra arrepentimiento. Pensar de manera diferente. Es tan increíble que Dios use esta palabra para expresar esto. Debemos pensar de manera diferente. ¡Esto es muy bonito! Y solo podemos hacer esto si tenemos el espíritu de Dios. No podemos hacer esto por nuestra cuenta. No podemos hacer esto por nuestros propios medios y todas esas cosas que las personas hacen intentando mejorar sus vidas.

Dios está dejando muy claro que nuestro "yo" tiene que ser quebrantado. Tenemos que destruir nuestro orgullo. Porque de esto se trata el "yo". Y tenemos que tener un espíritu humilde. Porque estas cosas van de la mano. No podemos tener un espíritu humilde si no estamos trabajando para quebrantar, para destruir nuestro orgullo. Si no estamos participando activamente en ese proceso de quebrantar nuestro orgullo. Y a veces cuando Dios nos llama nuestro orgullo tiene que ser quebrantado.

Yo nunca olvido mi llamado. Yo nunca olvido lo que fue necesario para llamar mi atención. Yo soy muy cabezota y sé que de otra manera yo nunca hubiera escuchado sobre el camino

de vida de Dios. Yo había escuchado ciertas cosas. Cuando yo era estudiante había una lavandería en el campus donde yo solía hacer la colada. Y en esa lavandería siempre había ejemplares de la revista *La Pura Verdad*. Y recuerdo haber hojeado algún ejemplar alguna vez, pero nada de aquello me interesaba. Yo estaba en una fase de mi vida que si yo hubiera escuchado a alguien hablar sobre Dios, sobre los Días Sagrados y todo lo demás yo le hubiera tenido por un fanático religioso, pensaría que estaba loco. Yo solía huir de esas personas. “No tengo tiempo para eso”.

Yo tenía una tía que estaba metida en cosas como hablar en “lenguas”. Yo viví con ella durante un tiempo porque ella se había roto la cadera y necesitaba ayuda. Y esto me vino muy bien porque así yo no tenía que pagar alquiler. Yo he hecho esto por puro egoísmo. Yo vivía en su sótano y ella no podía bajar al sótano.

Yo la cuidaba y le ayudaba de vez en cuando. A veces yo la oía hablar en lenguas y me daban ganas de salir huyendo. Para mí todo aquello sonaba a galimatías. Recuerdo una vez haberla oído repetir un montón de números. Yo entonces pensé: “¡Ella está realmente chiflada!” Ella decía cosas en latín o lo que fuera. Ella tenía estudios y había sido maestra. Y yo sabía que ella sabía latín. Y no sé si era latín, pero nada de aquello tenía sentido para mí. Y yo tampoco quería escuchar esas cosas.

A veces ella intentaba hablar conmigo sobre esas cosas pero yo no le hacía mucho caso porque para mí ella estaba loca. En ese entonces si alguien comenzaba a hablarme sobre Dios o sobre religión yo simplemente no les hacía caso. Pero ¿qué pasa entonces? A veces Dios nos tiene que agarrarnos de los pelos y arrastrarnos. Y uno piensa: “¿A quién te estás resistiendo?” Es como si estuviéramos peleando todo el tiempo.

He mencionado muchas veces las cosas por las que he tenido que pasar para que mi mente comenzara a estar receptiva el mensaje de Dios más adelante. He tenido que sufrir un accidente en el que mi coche quedó destrozado. El coche dio 2 vueltas de campana y voló por los aires. Quedó doblado en forma de una V. Yo tenía un Mustang del 65 descapotable y estaba muy orgulloso de mi coche. Yo era el único que tenía un descapotable en todo el campus de la universidad. No era una universidad muy grande, era más bien como una escuela secundaria. Pero yo estaba muy orgulloso de mi coche.

Yo solía competir en carreras contra otros coches y el único coche que podía vencerme en una carrera de larga distancia era un GTO, que también era muy rápido fuera de los circuitos. Pero yo les ganaba porque los Mustang eran muy rápidos en las carreteras. Especialmente el que yo tenía. ¡En la carretera nada me ganaba! Yo era muy joven y esas cosas eran muy importantes para mí. Los tubos de escape hacían ese ruido típico cuando yo pisaba el acelerador y era como: “Ooooo... ahhh”. Cuando yo escucho a personas en un coche con esas cosas haciendo boom, boom, boom, y las ventanas tiemblan un poco, yo sé lo que es esto. Yo sé que esas personas están llenas de orgullo, y quieren que todos los

demás sientan lo que ellas sienten. Los jóvenes suelen sentirse muy orgullosos detrás del volante. Esto es puro orgullo.

Y Dios me quitó mi coche. Yo no tenía seguro. ¡Que tonto! Y ellos me dieron solo 350 dólares por mi coche. Y con ese dinero yo solo pude comprarme un Volkswagen. ¿Se imaginan ustedes la humillación que esto supuso para mí? Pero esto era justo lo que yo necesitaba.

Después de esto un buen amigo mío con el que yo había crecido murió en la guerra de Vietnam. Y esto me afectó muchísimo. Yo era muy joven. Yo me fui a la universidad luego después de cumplir 17 años. Y cuando esto sucedió yo pensé que la vida era muy injusta. Ese chico no llegó a formar una familia, no llegó a experimentar esas cosas. Yo entonces me sentí tan mal que mi tía tuvo que darme un valium para tranquilizarme. No sé si fueron uno o dos, pero yo quedé muy tranquilo y ya no sentía nada. Porque lo que había pasado me había desgarrado por dentro.

No les hablaré de las otras cosas que me sucedieron entonces. Solo les contaré que yo me había apuntado al ROTC [Cuerpo de Entrenamiento de Oficiales de la Reserva, por sus siglas en inglés] y ellos me aceptaron. Y una semana después yo recibí una carta de un comandante de Kansas diciendo que yo ya no tenía que presentarme al entrenamiento. Yo entonces traté de averiguar qué estaba pasando pero no había ningún registro de tal carta. Pero ellos me dijeron que si yo había recibido esa carta, yo no debía presentarme al entrenamiento. Así que, fue una cosa tras otra.

Y ya les conté lo que pasó cuando me fui a otra universidad, en otra parte de Kansas, para mi tercer año de estudios. Entonces solíamos salir los viernes por la noche. Bueno, no era de noche todavía. El viernes después de la última clase nos íbamos de fiesta a un bar en el que también se podía bailar. Ellos servían cerveza y había un salón de baile allí. Y les estoy contando esto para mostrarles como es la naturaleza humana. Yo ya les he contado esas cosas antes. Pero tenemos que entender que a veces pateamos, gritamos, peleamos, nos resistimos al llamado de Dios. Y para ser sincero solíamos pasarnos con el alcohol. Todos bebíamos más de la cuenta. Y por lo general todos nos emborrachábamos. Vivíamos en una residencia de estudiantes en un edificio de seis plantas. Y había una sala de juegos en la planta baja donde nos reuníamos para charlar, jugar etc.

Pero estábamos en ese bar y la chica que yo había invitado estaba bailando con otro chico. Éramos todos amigos que habían salido de fiesta. Yo entonces los miré allí bailando y Dios me mostro algo que yo nunca había visto. Yo vi a mí mismo y a todos los que estábamos allí y me di cuenta de que todos los que estaban bailando estaban enamorados de sí mismos. Ellos no estaban interesados en la persona con la que estaban bailando. Ellos solo querían mostrar lo bien que podían bailar. Yo entonces entendí que yo también soy así, que así es mi naturaleza. Y esto me puso enfermo.

Yo entonces me marché de allí y volví a la residencia. Porque llegado a ese punto yo ya había sido tan humillado que yo oré a Dios. Yo no sabía si Dios existía. Yo pensaba que quizá había un Dios que usó la evolución para crearnos y por eso existimos. Yo entonces dije: "Si hay un Dios..." Y no les diré todo lo que he dicho entonces. Pero yo bajé a la sala de juegos y allí tuve un encontronazo con un jugador de fútbol americano. Yo conocía a algunos de los jugadores de fútbol pero a este yo no le conocía. Yo entonces me acerqué a él y de repente él se enfadó mucho y empezó a insultarme: "¡Tú, el idiota de pelo largo!". Y yo ni siquiera llevaba el pelo largo. Pero él me dijo toda clase de insultos y yo simplemente me encogí de hombros y miré en otra dirección.

Y en el momento en que yo desvié mi mirada él me propinó un puñetazo en la mandíbula. Y me contaron que yo entonces me desplomé. Y cuando volví a mis sentidos la sangre jorraba a borbotones y algunos me preguntaron: "¿Quieres que te llevemos al hospital?". Y yo he dicho: "No. No hace falta." Yo entonces comencé a subir las escaleras. Alguien me había dado una toalla para contener la sangre. Yo entonces me di cuenta de que no podía cerrar la boca. Porque mi mandíbula se había roto en dos puntos. Mis dientes delanteros estaban más afuera. Yo entonces acepté que tenía que ir al hospital.

Es interesante las cosas por las que tenemos que pasar a veces. Y esa experiencia es algo que nadie puede quitarme porque yo la viví. ¡Lo que me costó llegar al punto en que pudiese escuchar cuando llegara el momento! Y cuando terminó el semestre yo volví a casa. Y esa misma noche, a las 10 de la noche, mi padre entró en la habitación y comenzó a hablarme sobre el libro *Los EE. UU. y Gran Bretaña en la Profecía*, sobre el Sabbat, sobre las migraciones de las tribus de Israel. Y yo simplemente supe que todo aquello era verdad. Yo no había leído nada sobre esas cosas. Yo simplemente creí lo que mi padre me contó.

Y fue como si algo sucediera en mi mente y yo simplemente supe que todo aquello era verdad. ¿Cómo explicar esto a otros? ¿Cómo contar a otros algo que uno simplemente sabe en su mente y es como si uno siempre hubiera tenido este conocimiento? Uno simplemente sabe que es la verdad.

Pasamos por cosas increíbles. Pero Dios nos ha llamado y sabemos todo lo que sabemos, pero enseguida nos damos cuenta de que no podemos dar esto a nadie. No podemos compartirlo con otros. Aunque lo intentamos. Recuerdo que yo he intentado compartir esto con otros. Y ellos escucharon con interés durante una hora más o menos, pero después perdieron todo el interés y ya no querían tener nada que ver conmigo.

Pasamos por esas cosas para darnos cuenta de que no podemos dar esto a nadie. Ellos no pueden entender, no pueden saber lo que nosotros sabemos. Y esto es lo más asombroso de todo. Porque entendemos que solo sabemos lo que sabemos porque tenemos el espíritu de Dios.



¡Es maravilloso cuando Dios trabaja con nosotros para darnos la capacidad de saber y entender ciertas cosas! Por eso nuestro llamado es tan importante. Entendemos que Dios ha dado esa oportunidad a muy pocos y que debemos aferrarnos a esto con todo nuestro ser. Y para esto debemos comenzar ese proceso de quebrantar a nuestro “yo”, de deshacernos de nuestro “yo”. Debemos entender que nuestra mente tiene que cambiar. Debemos entender lo importante que es que busquemos tener un espíritu humilde y no ensoberbecernos, no pensar que somos mejores de lo que realmente somos.

¿Qué tenía yo para enorgullecerse en ese entonces? Nada. Yo había estado malgastando mi tiempo en la universidad porque después de todo lo que me había pasado en el año anterior yo no estaba interesado en mis estudios. Ya nada o nadie me importaba. Yo necesitaba recibir un buen golpe para recapacitar. Y por eso yo menciono a menudo lo del 4 x 4. Y cuando ese chicho me rompió la mandíbula esto me cambió, me ayudó a empezar a pensar en las cosas. Y si esto no hubiera sucedido, yo no habría estado dispuesto a escuchar a mi padre esa noche.

Dios sabe cómo trabajar con nosotros. Porque todos somos diferentes. No somos todos iguales. Y por eso Dios nos trata de manera diferente. Los que han crecido en la Iglesia, Dios trabaja con ellos de una manera diferente. Pero todos tenemos que aprender lo mismo: que es solo por el espíritu de Dios que podemos saber la verdad. Y es maravilloso poder entender las cosas que nosotros entendemos.

Por eso yo quedo admirado con PKG. Porque yo no me puedo imaginar que mismo después de la Apostasía las personas sigan sin reconocer que hemos pasado por una Apostasía, que la Iglesia ha sido dispersada. ¿Cómo puede ser que esas personas no entiendan esos versículos de la Biblia? Pero ellas no pueden entender esas cosas. Dios tiene que despertarlas, tiene que darles Su espíritu.

A veces no valoramos ese proceso como es debido. Por eso tenemos que aferrarnos a estas cosas que son tan importantes en nuestra vida. Tenemos que entender lo que hemos experimentado. Tenemos que entender que el ministerio de la Iglesia y las cosas que pasan con el ministerio son una herramienta muy poderosa. Debemos reconocer la importancia del ministerio. Debemos agradecer a Dios porque Él nos está preparando para ocupar un lugar que es único para nosotros.

Porque no somos todos iguales. Los períodos de tiempo, las eras de la Iglesia no son iguales. ¡Y esto es muy bonito! No ocuparemos todos el mismo lugar en el Templo. Ocuparemos lugares diferentes. Y cada parte del Templo es necesaria. Cada parte del Templo es de vital importancia para el plan y el propósito de Dios. ¡Nosotros nos aferramos a esto! ¡Nosotros valoramos esto! No damos más valor a las cosas materiales o a la parte física de ciertas cosas en la Iglesia, que en realidad son espirituales. No debemos dar a esas cosas más importancia de la que tienen. No debemos poner esto en un pedestal y mirar esto como algo

que da prestigio, como algo que queremos y deseamos para nosotros mismos: “Yo me lo merezco”.

Recuerdo una vez que una persona ha sido ordenada para servir en el ministerio y dijo: “Ya era hora”. Yo no me he dado cuenta de esto entonces. Pero esa persona debería haber sido expulsada del ministerio ese mismo día. Pero esto no fue así. ¿Entendemos lo equivocada que es esa mentalidad? Porque esa persona pensaba que ella merecía ser miembro del ministerio.

Y en la Iglesia somos puestos a prueba en esas cosas. Si somos ordenados para servir en el ministerio o no. Es importante entender esto. Todos aprendemos de esto. Si todos fuéramos ordenados para servir en el ministerio no podríamos aprender lo mismo y Dios no podría trabajar con nosotros de la misma manera. Hay muchas cosas que podemos aprender de esto.

Y entonces está algo que es inaudito en la Iglesia de Dios: que los ministros se jubilen. Porque servir en el ministerio no es algo vitalicio. Hay funciones que son vitalicias, como la función de apóstol. Pero servir en el ministerio, tener una función en el ministerio no es algo vitalicio. Algunos solo sirven durante un tiempo. Y esto depende de las necesidades de la Iglesia. Hemos necesitado ciertas cosas y Dios las ha proporcionado. Y las razones para esto son diferentes.

Y cada uno de nosotros solo puede responder a esto de acuerdo con lo que hemos experimentado individualmente en este proceso. Las cosas que podemos entender, que podemos experimentar, que podemos aprender de este proceso. Podemos aprender de las cosas que están mal y de las cosas que están bien. Y nos quedamos con las cosas que están bien. Y esto tiene un valor incalculable.

¡Estos versículos aquí son tan increíbles! “**Yo habito en las alturas y en santidad, pero también con los de espíritu humilde y quebrantado.** Aquellos a los que Dios llama, aquellos con quienes Él puede trabajar, aquellos a quienes Él puede dar Su espíritu, aquellos en quienes Él puede continuar una creación. Porque la creación física no es lo más importante. Lo más importante es la creación de ELOHIM, es la creación espiritual. Y nosotros somos parte de esto.

...**para vivificar...** O “dar vida”. Esto es lo que significa esta palabra. ...**para vivificar o dar vida al espíritu de los humildes.** Una cosa es ser humilde, llegar a un cierto nivel de humildad, pero en la Iglesia esto tiene un mayor significado porque entonces Dios puede vivificarnos, puede darnos vida. Y esto es algo que no tendríamos, que no podríamos entender, que no podríamos experimentar de ninguna otra manera. No podríamos tener la comprensión espiritual que tenemos, no podríamos pensar de la manera que pensamos y ver las cosas de la forma en que las vemos.

**...para vivificar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los oprimidos.** Porque a veces las personas tienen que pasar por ciertas cosas para ser quebrantadas en ciertas áreas de su vida, para empezar a hacer las cosas bien, para empezar a ver ciertas cosas en su vida que las están destruyendo, para hacerles cambiar de rumbo y comenzar a salir del pozo. Por más profundo que sea ese pozo. Esto es lo que sucede en el mundo a nivel físico.

Pero esto también sucede cuando Dios atrae a una persona, cuando Dios llama a una persona. Y esto es algo totalmente diferente. Esto es algo increíblemente único para nosotros porque entonces el espíritu de Dios puede trabajar con nosotros y trabajará con nosotros. Dios desea que recibamos Su espíritu para que nuestra mente sea transformada, para que nuestra mente cambie, para que nuestra manera de pensar puede ser diferente y podamos convertirnos en algo diferente, en algo que es genuino y verdadero, para que podamos ser transformados en espíritu.

Romanos 12. Esto es lo que leemos aquí. Y no solemos leer todos los versículos que vamos a leer hoy. No solemos leer el resto de esos versículos. Pero es increíble cuando podemos entender el contexto de lo que Pablo dice aquí en el contexto del sermón de hoy.

**Romanos 12:1 - Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios...** Dios nos ha concedido una increíble misericordia. Es por las misericordias de Dios que podemos ser parte de algo tan increíble. Y debemos ser sobrios, debemos entender que Dios no ha dado Su misericordia al resto del mundo todavía. Dios nos ha llamado, tenemos acceso al espíritu de Dios. Y no solo eso, también tenemos una parte de Dios habitando en nosotros.

Y algo que me encanta es que cuando estemos en ELOHIM Dios permanecerá en nosotros para siempre. ¡Es tan increíble entender esto! Porque en esta existencia humana experimentamos altibajos. A veces estamos más cerca de Dios y Dios puede habitar en nosotros más plenamente. Pero entonces cometemos pecado y Dios ya no puede permanecer en nosotros. Pasamos por esto. ¡Pero imagínense como será cuando Dios permanezca para siempre en nosotros y nosotros en Él!

**Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos...** Y esto es una elección. Nuestra vida, nuestros cuerpos, todo lo que valoramos en la vida. ¿Qué es lo que más valoramos en la vida? Muchas veces nos falta equilibrio a la hora de valorar las cosas. Nos falta sensatez. No tenemos en cuenta el propósito de Dios, la Iglesia de Dios y el Reino de Dios.

Dios nos enseña y trabaja con nosotros durante un largo período de tiempo porque nos cuesta mucho aprender. Somos seres humanos. Y Dios está moldeando y formando algo en nosotros que Él no puede simplemente poner en nuestra mente. Dios no puede simplemente poner esto en nuestra mente y de repente somos una persona diferente. Esto es algo que

tiene que venir a través de la experiencia y de las elecciones que hacemos. Porque esto tiene que convertirse en parte de nosotros, de nuestras convicciones, de lo que creemos.

Por eso me encanta el hecho de que Dios nos haya dado libertad para elegir. Dios puede darnos Su mente y entonces podemos ver esto. Esta es la mente que queremos, por la que clamamos. Queremos pensar de la manera correcta en ciertas áreas de nuestra vida. Y oramos por esto y Dios nos ayuda, nos da la convicción de lo que es correcto para que nuestra mente pueda cambiar. ¡Impresionante! ¡Qué bonito! Y esto no puede suceder de ninguna otra manera.

Pero tenemos que elegir esto y llegar a esta convicción. Dios no nos impone esto. Y es asombroso entender que Dios no puede simplemente poner esto en nuestra mente. Elecciones. Tiene que ser por nuestra elección. Elegimos a Dios. Queremos a Dios. Estamos luchando por el camino de vida de Dios. Y tenemos que ser el Israel espiritual de Dios. Tenemos que seguir luchando. Tenemos que estar a la altura y hacer honor al nombre Israel. Tenemos que luchar y prevalecer. Pienso en Jacob, que luchó con Dios. Y nosotros tenemos que hacer lo mismo espiritualmente.

**...que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo...** Nos convertimos en un sacrificio vivo. ¿A qué estamos dispuestos a renunciar? ¿Nos aferramos a ciertas cosas que nos alejan de Dios? Por supuesto que sí. ¿Nos aferramos a ciertas cosas en nuestra propia vida, a nuestra forma de ver las cosas, de hacer algo o lo que sea? Sí. Cambiar duele muchísimo espiritualmente. Tanto como cuando nos sacan una muela. Esto duele muchísimo. Pero tenemos que sacar esas cosas de nuestras vidas. Tenemos que tomar decisiones, tenemos que elegir lo que queremos y luchar por ello. Y esto puede tomar algún tiempo. Esto puede tomar tiempo porque estas cosas no suceden de la noche a la mañana.

**...un sacrificio vivo...** Esto no es algo que hacemos una sola vez y ya está. Como un sacrificio. Esto está vivo. Tenemos que vivir esto durante toda nuestra vida, por larga que sea nuestra vida. Para mí, esto ha empezado en 1969. Tenemos que aprender a sacrificar lo que queremos, nuestros deseos, por algo más importante. Y esto es algo en lo que crecemos, es algo que aprendemos.

**...un sacrificio vivo, santo...** Porque necesitamos el espíritu santo de Dios para ser un sacrificio vivo. Tenemos que tener el espíritu de Dios en nosotros para poder hacer tal cosa, para tomar esas decisiones, para que esto tenga significado y valor, para que podamos cambiar.

**...agradable a Dios...** Solo así Dios puede darnos Su espíritu santo. Porque nuestro sacrificio tiene que ser del agrado de Dios. Entonces Él nos dará Su espíritu debido a la elección que hemos hecho. **...que es vuestro culto racional.** No hay otra manera. Tenemos que elegir si queremos esto.

**Y no os conforméis a este mundo.** Y este es el problema. Muy a menudo queremos algo de este mundo, nos aferramos a algo que consideramos importante, al que damos mucho valor. Y sea cual sea el ídolo que tengamos, tenemos que romper con esto. **Y no os conforméis a este mundo...** La manera en que el mundo hace las cosas. Sea lo que sea. Y eso se aplica a nosotros porque vivimos en este mundo. Nuestra naturaleza humana sigue los caminos de este mundo. Estamos hablando de la naturaleza humana.

... **sino sed transformados...** Y esta palabra me encanta. Metamorphoo, en griego. Esta es la misma palabra que se usa para describir el proceso de transformación de una mariposa. ¡Qué cosa tan increíble! Algo que se ve tan diferente de repente se transforma en algo tan bello. Las mariposas son únicas. Pero nosotros sabemos lo que está ocurriendo en la creación de la Familia de Dios de la que todos podemos ser parte. Una transformación está ocurriendo en nuestra mente. ¡Increíble!

...**sino sed transformados por la renovación de vuestra mente.** Debemos convertirnos en algo nuevo, en algo que no somos ahora. Crecemos en esta renovación de nuestra mente, que es cada vez más como la mente de Dios, como el ser de Dios, pensamos como Dios, en unidad con Dios. No hay nada más valioso que estar de acuerdo con Dios en todo, que ser uno con Dios.

**Así podréis comprobar...** Esta es la traducción correcta. Podemos comprobar esto a través de este proceso, al vivir esto. Tenemos que llegar a esta convicción. **Así podréis comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.** En pocas palabras: Así podremos estar de acuerdo con Dios, podremos ser uno con Dios.

**Por la gracia que me ha sido dada, os digo a todos vosotros: Nadie tenga un concepto de sí más alto...** No solemos hablar sobre esta parte. Solemos hablar sobre esta transformación. Hablamos de estas cosas en otro contexto en los sermones. Pero este es un enfoque único que encaja perfectamente con lo que estamos hablando en esta serie de sermones.

**Por la gracia que me ha sido dada, os digo a todos vosotros: Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener...** Debemos pensar de la manera correcta. De esto se trata. Porque esto aquí tiene que ver con la naturaleza humana. Esto tiene que ver con lo que hacemos, con la forma en que pensamos sin el espíritu de Dios. Pero con el espíritu de Dios debemos poder ver esto y tener un enfoque, una visión de lo que significa que Dios nos haya llamado, de lo que significa que hayamos sido engendrados del espíritu de Dios, que somos uno de Sus hijos engendrados, y que un día naceremos en ELOHIM, en la Familia de Dios, y seremos parte de esta Familia para siempre.

Esta advertencia aquí es para nosotros. Para que esta transformación sea exitosa, para que esta transformación funcione. Y esto va de la mano con lo que acabamos de leer en Isaías. No podemos ensoberbecernos. Tenemos que tener un espíritu humilde. Tenemos que entender qué significa ser un sacrificio vivo y cómo podemos ser un sacrificio vivo.

Sacrificio. Sacrificar el "yo". Tenemos que sacrificar a nosotros mismos para que esa transformación pueda tener lugar en nuestra mente. Tenemos que cambiar. Nuestra manera de pensar tiene que cambiar.

Y gran parte de esto tiene que ver con el "yo", con el orgullo. Así es como pensamos. Nuestra mente tiene que deshacerse de esto. Pero para poder deshacernos de eso tenemos que verlo, tenemos que reconocerlo, tenemos que ver lo feo que es esto. Y cuando vemos esto en nosotros mismos, deseamos deshacernos de ello. Porque estamos convencidos de que el orgullo es algo muy malo y pervertido.

Esta es una lección increíblemente importante que debemos aprender antes de poder ser parte de la Familia de Dios. Y no sólo tenemos que aprender esto, pero tenemos que entender esto muy bien. Porque esto es lo que hizo Lucifer. Y Dios se va a asegurar de que nadie en Su Familia tenga esa inclinación, de que nadie que tenga esa inclinación que se aferre a esas cosas pueda ser parte de Su Familia. Tenemos que tomar la decisión de deshacernos de esto. Tenemos que desear vencer esto. Tenemos que entender muy bien que esto es algo muy malo y feo, es algo satánico. Así de perverso es esto.

**Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con comedimiento...** Y nuevamente, aprendemos a tener equilibrio en la vida espiritualmente. Crecemos. **...según la medida de fe que Dios le haya dado.** Dios ha dado a todos nosotros la capacidad de creer en la verdad. Crecemos y llegamos a la convicción de las cosas. Dios nos moldea y nos forma. Dios trabaja con nosotros. Él nos ha dado esa habilidad, nos ha dado Su espíritu santo. Pero tenemos que tomar decisiones, tenemos que elegir hacer las cosas que Dios nos muestra.

Como en el tema de las vacunas. Esto reveló muchas cosas para las personas, para los que han escuchado y lo han entendido. Y muchos me han dicho que han aprendido de esto. Ellos se han dado cuenta de que estaban resistiéndose a ciertas cosas y empezaron a entender los asuntos más importantes de la ley, empezaron a mirar las cosas a la luz del propósito y la voluntad de Dios para Su Familia. Y esto revela lo que es importante para nosotros. Tenemos que ser un sacrificio vivo. ¿Qué estamos dispuestos a hacer para estar en unidad con Dios?

Hemos pasado por algunos estremecimientos y sucedieron ciertas cosas. Y yo estoy agradecido a Dios por todo por lo que hemos pasado porque esto ha sacado ciertas cosas a la superficie para que podamos abordarlas, para que podamos tratar con esas cosas individualmente y como Iglesia. Y para que podamos aprender de ese proceso también. Por eso hemos hablado sobre este tema exhaustivamente en los sermones. Porque Dios quiere que aprendamos de las cosas por las que pasamos. Dios quiere que entendamos el porqué de cosas como esa. La historia de la Iglesia de Dios está llena de cosas que son sumamente valiosas y que Dios usa para moldearnos y formarnos, para la creación de la Familia de Dios.

Porque, ¿qué pasa si las personas no están dispuestas aprender de esas cosas? El tema de llevar o no llevar maquillaje es un buen ejemplo de esto. No importa cuántas veces esto ha cambiado. Las mujeres pueden llevar maquillaje / las mujeres no pueden llevar maquillaje. ¿Qué consideramos importante?

Algunos de ustedes no pasaron por esas cosas y por eso no pueden entenderlas. Ustedes no saben cómo es esto porque no lo han vivido. Ustedes no saben cómo eran las cosas en el mundo y en la Iglesia en ese entonces. Ustedes no entienden que la Iglesia haya pasado por algo así, que hubo tales batallas y que algo tan sin importancia se convirtiera en un problema.

¡Hablando de dar mucha importancia a algo y no estar dispuesto a romper con esto! ¿Por qué dar tanta importancia a algo como llevar o no llevar maquillaje? Sin embargo, una gran parte del ministerio pensaba que esto era algo importante. Algunos siguen pensando de esa manera. Algunos que están dispersados siguen dando mucha importancia a esas cosas.

Como una persona que invitamos a comer en nuestra casa. Recuerdo que hemos hablado sobre varias cosas, y yo pensé que él estaba tratando de encontrar una mejor manera... Porque él estaba en otra organización, uno de los grupos más grandes en ese entonces. Y por eso yo pensé que él estaba siendo sincero y quería compartir ciertas cosas con nosotros, quería saber ciertas cosas. Y la verdad es que él quería saber cómo llegar a ciertas personas, pero él estaba haciendo esto de una manera muy retorcida. Pero yo no lo entendí.

Él estaba en nuestra casa para observar ciertas cosas, ideas que él quizá podría usar. Él entonces comenzó a hablar sobre todas las congregaciones que él había fundado y nos dijo que tenía un puesto para nosotros en su organización. "Yo lo sé. Podéis uniros a nosotros y yo te daré tal y tal cargo."

Pero el primer gran error que él cometió fue decir que él había fundado todas esas congregaciones. Porque yo sabía que esto era una tontería, una necedad, que era mucha soberbia de su parte. Porque sólo Dios puede fundar congregaciones de Su Iglesia. Y si usted participa en esto, no es usted quien lo hace pero Dios. Pero si usted dice: "Yo he fundado todas esas congregaciones. Yo estuve trabajando en tal y tal lugar y fundé una congregación de la Iglesia allí". Y yo entonces pensé: "Yo no nací ayer. Estás hablando con la persona equivocada. No sabes lo que estás diciendo." Yo no le dije esto entonces. Creo que debería haberlo dicho. Pero no podemos cambiar a las personas.

Y entonces surgió el tema del maquillaje. Les voy a contar la versión resumida de esta historia. Él dijo que Laura no llevaba maquillaje. "Sabemos que Laura no lleva maquillaje". Pero su esposa dijo: "Sí. Ella lleva maquillaje.". Esto fue después de la Apostasía. Pero esto seguía siendo algo importante para él. Él seguía aferrándose a cosas físicas que uno puede o no puede hacer.

Hemos visto cosas realmente necias. Yo miro las elecciones que las personas hacen y pienso: "¿De esto se trata el Reino de Dios? ¿Maquillaje? Imagínense que en ELOHIM tengamos que aseguraremos de maquillarnos cuando nos levantemos por la mañana. Bueno, ya no tendremos que preocuparnos por levantarnos. Siempre vamos a estar despiertos.

¡Cuan ciegos podemos estar los seres humanos a veces! No vemos el Reino de Dios. No entendemos esto. Pero Dios quiere que entendamos esto cada vez más y más claramente. Dios quiere que entendamos que a veces podemos dar importancia a cosas físicas que en realidad no tienen ninguna importancia.

Pentecostés. El día de la semana en que debemos celebrar el Pentecostés cambió. ¿Cómo supimos esto? A través del apóstol de Dios. Esa era la única respuesta. En 1974 esta era la única respuesta. ¿Qué dijo el apóstol de Dios? Porque cuando Dios nos muestra algo nosotros lo vemos. Y para la mayoría de las personas en la Iglesia esto no supuso ningún problema. Hemos esperado y Dios nos lo mostró. Y para nosotros esto estaba muy claro. Y un mes antes, una semana antes, yo podría probar a cualquier persona con base en la Biblia que el día de la semana correcto para celebrar el Pentecostés era el lunes. Hasta que el apóstol de Dios explicó esto a la Iglesia. Entonces algo milagroso tuvo lugar en nuestra mente. Él lo explicó y nosotros lo entendimos luego enseguida.

Como lo que Dios reveló a la Iglesia en la Fiesta de los Tabernáculos de 2005. Algunos necesitan más tiempo para procesar las cosas. Pero si Dios está trabajando con nosotros con el tiempo entendemos lo que Dios nos está mostrando. Y una de las cosas más emocionantes que yo he experimentado en el ministerio es poder dar a la Iglesia lo que Dios revela sabiendo que aquellos que tienen el espíritu de Dios van a entender lo que Dios está mostrando. Y esto es una elección. Dios nos da Su espíritu y podemos entender ciertas cosas. Y esto es increíble. ¡De verdad!

**...sino más bien piense de sí mismo con comedimiento, según la medida de fe que Dios le haya dado. Pues, así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros desempeñan la misma función...** Y en algunas traducciones [en inglés] ellos usan otra palabra pero la traducción correcta es "función". Y esto puede ser muy confuso porque tampoco en la Concordancia de Strong esa palabra es traducida de la manera correcta. La palabra que ellos usan no muestra el verdadero significado de la palabra griega usada aquí. Esta palabra significa "función". Función. Lo que Dios determine. De eso se trata.

No todos tienen la misma función. No hemos sido llamados a estar todos en la misma parte del edificio. De ser así esto no se verá bien. Si todos somos clavos y estamos todos apiñados en el mismo lugar. Esto no puede ser. Espero que todos entiendan lo que estoy diciendo. Si una determinada pieza encaja en un determinado lugar, no puede ser que veinte piezas encajen en ese mismo lugar. No se puede poner veinte ladrillos en el mismo lugar todos contra la pared. Esto se ve raro.



No pareceremos raros porque Dios está a cargo de esta construcción y Él sabe dónde encajamos. Nosotros no lo sabemos. Solo debemos estar agradecidos a Dios por poder ser parte de Su Familia. Somos el Cuerpo de Cristo. Somos una Familia. Y Dios se encargará de todo lo demás. Él nos enaltecerá de maneras que no podemos siquiera imaginar.

¡Emocionante! ¡Impresionante! Las cosas que Dios ha planeado para el futuro de Su Familia van más allá de nuestra comprensión. Tenemos una corta existencia física y cuando nos hacemos mayores nos damos cuenta de que la vida ya no es tan placentera. Y todos nos hacemos mayores. Porque la alternativa a esto es otra cosa. Pero cuando nos hacemos mayores experimentamos ciertas cosas. Esto no tiene nada de años dorados. Son años muy difíciles. Todo empieza a dolernos. ¿De que hablan las personas mayores cuando se juntan? De cirugías, de procedimientos, de medicamentos, de cómo se sienten, de dónde les duele... Y los más jóvenes no quieren participar de esas conversaciones. Ellos no entienden lo que es esto. “¡Oh, que emocionante!”

Pero un día ustedes van a llegar a esta edad y tendrán las mismas conversaciones. Y esto es lo más gracioso de todo. Porque nos hacemos mayores y todo nos empieza a doler, nos pasan cosas, nos salen cataratas en los ojos quizás, dolores de espalda, nos duelen las piernas, los pies, los dedos de los pies, problemas con la vejiga, con los intestinos, con el estómago, con el corazón. Y cuando las arterias están dañadas la cosa se pone muy fea. No es nada agradable pasar por esas cosas.

Con el plan de Dios aprendemos lo maravilloso que es lo que Dios tiene reservado para nosotros en el futuro. Algo mucho mejor que esta existencia física. Por eso yo odiaría tener que vivir en un cuerpo físico dos veces. Yo no puedo expresar cuánto me fastidia la sola idea de tener que vivir en un cuerpo físico dos veces. ¿Quién quiere estar dos veces en esto? Una vez es más que suficiente. Pero no podemos llegar a ELOHIM sin pasar por esto. Porque aquí es donde tenemos que luchar, aquí es donde luchamos, aquí es donde Dios trabaja con nosotros, aquí es donde Dios nos moldea y nos da forma, aquí es donde Dios nos transforma, aquí es donde Dios nos crea. ¡Qué increíble es esto! ¡Guau!

**Pues, así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros desempeñan la misma función...** La misma tarea, el mismo propósito. Somos parte del Cuerpo de Cristo y trabajamos todos juntos. Pablo escribió sobre esto. No todos podemos ser el ojo. No todos podemos ser la nariz. No todos podemos ser la hipófisis. Que es una parte de nuestro cuerpo que no se ve pero que sabemos que está ahí. Y esperamos que la nuestra esté funcionando bien porque cuando la hipófisis no funciona bien tenemos muchos problemas. Todas las partes del cuerpo son necesarias. ¿Pero saben qué pasa? Damos más valor a las partes que son más visibles. “Yo prefiero ser la mente”. Bueno, usted necesita mucho para llegar a esto. No quiero hablar de esto ahora.

Esto aquí se refiere a la tarea, la función, el rol, el lugar que ocupamos. Y es Dios quien decide esto, afortunadamente. Sólo tenemos que someternos al proceso.

**...también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo...** Hay congregaciones de la Iglesia de Dios en muchos lugares. Vivimos esparcidos en diferentes lugares del planeta. Y algunas congregaciones tienen pocos miembros ahora, tienen veinte, treinta, diez miembros. ¡Pero antes había congregaciones que tenían 300, 3.000, 20.000 miembros!

**...también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo...** Y lo que todos debemos entender muy bien es que necesitamos unos a otros. A veces no entendemos esto. No podemos tener comunión los unos sin los otros. Y Dios es quien determina quién es parte de esta comunión. No nosotros. No podemos determinar a quién Dios da Su espíritu. Pero todos a los que Dios engendra con Su santo espíritu son Sus hijos.

De ahí el aviso, la amonestación, de que tengamos mucho cuidado de no juzgar a los siervos de Dios. Porque todos somos siervos de Dios. Solo los que tienen el deber y la responsabilidad pueden juzgar. Porque esto es parte de su función. Pero por lo general no debemos juzgar unos a otros. Debemos tratar unos a otros como la familia que somos. Queremos que todos tengan éxito. Queremos que todos logren su objetivo. Y si vemos que una persona comete un error, si sentimos que lo que esta persona está haciendo no es sano, no es bueno, a veces simplemente tenemos que dar un paso atrás y dejar que Dios obre. Porque a veces Dios usa esas cosas para que las personas aprendan de su error.

Tenemos que vivir de la manera correcta delante de Dios y todos los demás deben hacer lo mismo. Pero no podemos juzgar a los demás, no podemos ser duros con los demás, no podemos menospreciar a los demás, criticar a los demás en las cosas que ellos hacen. Porque esto es lo que los seres humanos tienden a hacer.

En la Iglesia, no siempre hemos sido cuidadosos con esto. No como necesitábamos ser. Porque no reconocíamos la gravedad de esto. Si reconocemos lo grave que es esto, si entendemos lo que Dios dice sobre esto, huiremos de esas cosas. Nos daremos cuenta de que más nos vale hacer lo que Dios nos dice. Y Dios nos dice que debemos juzgar a nosotros mismos primero. Debemos preguntarnos: "¿Por qué estoy pensando esto? ¿Qué debo aprender sobre esto?" Cada uno de nosotros. Debemos aprender.

**...también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás.** Y esto es algo muy bonito si lo entendemos espiritualmente. Somos una familia espiritual. Nos necesitamos unos a otros. Ya sea en una congregación, todos somos parte del Cuerpo de Cristo. Debemos ver el cuadro completo. Somos un Cuerpo, una Familia, la Familia de Dios, ELOHIM. ¡Guau! Pero para llegar allí tenemos que luchar.

Dios usa varias cosas en diferentes momentos para traer las cosas a la superficie y así podamos aprender. El ministerio en PKG ha sido una importante herramienta que Dios ha usado en esto. No solo el tema del COVID. Y quizá ustedes piensen: "¿El ministerio y COVID?". ¡Es broma! Pero debemos aprender de esto. Porque esto trajo a la superficie algo sobre la naturaleza humana que nosotros podemos ver. Nosotros nos inclinamos a pensar de una determinada manera. Y podemos aprender cosas sobre nosotros mismos o sobre los demás.

He aprendido mucho a través de este proceso y de las decisiones que las personas toman. Esto nos ayuda a permanecer sobrios, a trabajar más duro y a centrarnos en las elecciones que necesitamos hacer. Debemos entender muy bien que Dios espera que tengamos un espíritu humilde y que podamos detectar luego enseguida el orgullo en nosotros mismos cada vez que el orgullo levante su fea cabeza. Porque esa es la parte que se levanta de esa tumba de agua. Hemos enterrado el viejo "yo" cuando fuimos bautizados pero nuestro viejo "yo" insiste en salir de allí. Y esto es una batalla sin tregua en esta existencia humana.

Pero nuevamente, esto ha sido un problema en la Iglesia de Dios. Gran parte de mi aprendizaje ha consistido en mirar las cosas que no se han hecho bien, las cosas que no se han manejado correctamente. Esto nos enseña que las respuestas no están en esta vida física. Sin importar dónde estemos en el Cuerpo de Cristo, cada uno de nosotros tiene que luchar. Cada uno de nosotros. Sea cual sea el lugar que ocupemos en el Cuerpo de Cristo.

Sin esas cosas ciertos asuntos no pueden ser aclarados. Pero cuando el espíritu de Dios revela esas cosas, podemos verlas y aprender de ellas. Ese es el punto en todo esto. Por eso estamos hablando de esas cosas aquí. Y este proceso ha revelado muchas cosas en la Iglesia de Dios, en PKG.

Cristo dice claramente cual es el resultado cuando tratamos con ese problema voluntariamente y también cuando ignoramos ese problema. Tenemos que elegir. Cuando vemos algo o cuando recibimos una amonestación tenemos que elegir. Y podemos elegir ignorar el problema, no dar oídos a la amonestación porque no queremos tratar con esto o porque no vemos todavía las cosas de las que debemos deshacernos.

Vayamos a Mateo 23. Versículos muy claros. Todos estos versículos son muy claros y fáciles de entender, pero no es tan sencillo o fácil de vivir lo que ellos dicen en la Iglesia de Dios. Esas son las batallas más difíciles que tenemos.

**Mateo 23:12.** Muy sencillo. **Porque el que se enaltece será humillado...** He visto esto una y otra vez en la Iglesia de Dios. Porque Dios no permite que las personas se enaltezcan en Su Iglesia. En algún momento esto sale a la luz, Dios lo revela. Y es de esperar que todos vean esto y puedan tratar con el problema antes de que esto cause daño a toda la Iglesia. Porque eso también ha sucedido - y mucho - en la Iglesia de Dios. También en PKG.

**...y el que se humille será enaltecido.** En otras palabras, debemos dejar esto a Dios. ¿Qué más podemos desear que estar en las manos de Dios, que ser parte de la Iglesia de Dios, que Dios nos llame y nos engendre con Su espíritu, que podamos ser parte de esta Familia y saber qué nos espera en el futuro? Por eso luchamos. Queremos ser parte de ELOHIM. Y esto es mucho más importante, mucho más grandioso que cualquier cosa que podamos experimentar en esta existencia física. ¡No hay comparación! No hay nada que se pueda comparar a esto, si lo entendemos.

Nos enaltece pero a veces no nos damos cuenta de lo que estamos haciendo. Como esa persona que dijo cuando fue ordenada para servir en el ministerio: “Ya era hora”. “Ya era hora”. Antes solíamos pensar que si una persona era ordenada para servir en el ministerio esa persona era especial, era más importante que los demás. Y esto es algo enfermo y pervertido. Esto está mal. Y a veces Dios permite que ciertas cosas pasen. Para bien o para mal. Hay personas que han sido ordenadas para servir en el ministerio porque Dios sabía lo que ellas harían con esto. Ya otros no han sido ordenados para servir en el ministerio porque Dios también sabía lo que ellos harían con esto. Cuando una persona piensa: “Yo me lo merezco” o “Esto es lo que yo quiero y deberían dárme lo a mí”. ¿Qué pasa con la mente de esa persona?

Hay cosas que podemos aprender de esto. Espero que todos entiendan de lo que estoy hablando aquí. Porque lo importante es cómo pensamos. Solemos dar importancia a ciertas cosas como una cuestión de prestigio. Y esto es algo que nunca, nunca, nunca debemos hacer en la Iglesia de Dios. Porque todo esto es solo algo físico, carnal. Sólo los aspectos espirituales de esto son importantes. El propósito de la función que una persona ocupa es lo importante. No todos tenemos la misma función o estamos en un determinado lugar por las mismas razones. Todos tenemos que aprender, tenemos que ser moldeados y formados, tenemos que someternos a ese proceso.

Y voy a hablar sin rodeos sobre ciertas cosas, sobre este asunto de enaltecernos. **Porque el que se enaltece será humillado...** Debemos permanecer humildes y comprender lo horrible que es no tratar con el orgullo. Porque esto es algo que ha sucedido muchísimas veces en el ministerio. Las personas no han tratado con esto de la manera correcta. Esta ha sido mi experiencia en la Era de Filadelfia, en la Era de Laodicea y también en PKG. He visto ese tipo de cosas en la Iglesia de Dios. Personas que se enaltecen, que se creen más importantes que otras.

Si una persona disfruta del hecho de que los demás la admiren por la función que tiene esa persona está muy equivocada y no está siendo un sacrificio vivo. Porque no se trata de esto. No se trata de disfrutar de la admiración de los demás de una manera carnal, física. No se trata de sentirse importante. Como yo con mi Mustang. “¡Yo soy genial! Soy mejor que los que no tienen un coche como el mío. ¡Mírenme!” Porque así es como solemos pensar. ¡Esto es lo que yo pensaba cuando veía a alguien conduciendo un Volkswagen! Pero si era un GTO yo les tenía más respeto. U otro Mustang. Yo pensaba: “¡¡Ah! Ese tipo es tan genial como

yo!” Somos perversos. La mente humana está realmente enferma. Ponemos a nuestro “yo” en un pedestal.

Yo todavía disfruto cuando oigo el sonido de un coche. Y no sé si las mujeres sienten lo mismo, pero los hombres disfrutamos con esas cosas. ¡Me encantan los coches deportivos! ¿Pero creerme mejor que los demás porque tengo un coche deportivo? ¡No! Yo no necesito un coche deportivo. Yo no tengo uno en mi garaje. Aunque nuestro otro coche hace un ruido un poco parecido cuando suelto el acelerador.

Podemos disfrutar de ciertas cosas en la vida. No hay nada de malo en disfrutar de ciertas cosas en la vida. Pero no debemos enaltecernos por esto en nuestra mente. ¿No les parece raro que podamos ser así, que pensemos que somos mejores que otros debido a esas cosas? ¿Por qué necesitamos algo así para sentirnos mejor con nosotros mismos? ¿Por qué pensamos que somos mejores que los demás porque poseemos ciertas cosas? La mente humana es demencial. “La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, la soberbia de la vida”. Todo esto es realmente enfermizo cuando lo vemos como lo que realmente es.

Otra cosa sobre esto es que hay personas que tienen problemas porque piensan que ellas sí se merecen ser ordenadas como miembros del ministerio y no la persona que ha sido ordenada. Alguien que ellas conocen y menosprecian porque piensan que ellas están mejor calificadas para ser miembros del ministerio. ¿Pero quién está calificado? Esto no significa que todos estén calificados. ¿Qué significa estar calificado? ¿Estamos calificados para ser parte de la Familia de Dios? ¿Estamos calificados para ser llamados por Dios? ¿Qué tenemos que hacer para calificarnos?

Debemos tener mucho cuidado con la forma en que pensamos. Dios es quien decide, quien determina lo que Él nos da, lo que recibimos. Y depende de nosotros elegir cómo usamos lo que tenemos. Nuestro llamado. Pienso en todas las personas que han usado su llamado de una manera equivocada. ¿Dónde están esas personas hoy? ¿Valoran ellas esto?

Una persona con tal mentalidad se inclina a menospreciar a los demás. Yo insisto en esto porque tenemos que mirar ese ejemplo y entender esa mentalidad. ¡Ministros que se sentaban a mesa en una plataforma unos 30 centímetros más alto que todos los demás para que todos los vieran y se enterasen de que ellos eran mejores que los demás! Como si todos los demás necesitasen verlos allí. Ese es un ejemplo de algo físico. Ellos se sentaban a comer allí arriba mientras todos los demás estaban sentados abajo. Para que todos pudiesen mirarlos. ¿Y que ellos sintiesen satisfacción en esto? ¿Entienden ustedes lo enferma que tiene que estar la mente de una persona para que ella haga ese tipo de cosas? ¡De verdad!

Recuerdo las disputas en las congregaciones con los coros. Dos congregaciones compitiendo para ver cual tenía el mejor coro. Competiciones sobre la vestimenta o la presentación de los coros. Unos se creían mejores que los otros. Yo conozco a una persona a la que se podría haberle preguntado cual coro era el mejor. Esa persona lo sabía. Yo no tengo dudas de que

esa persona sabía qué era lo mejor y cómo todos debían comportarse. Y yo pienso. “¡No!” ¿Qué aprendimos de las cosas por las que hemos pasado? ¿Es esto lo que Dios quiere ver en Su Iglesia? ¿Personas compitiendo unas con otras sobre cuál es el mejor programa para los jóvenes? ¿Por qué nos involucramos en ese tipo de cosas? ¿Qué estamos intentando hacer? ¿Está el coro ahí para cantar alabanzas a Dios, para ser ejemplo e inspirar al Cuerpo de Cristo? ¿O estamos más interesados en cómo los miembros del coro se visten, cómo se presentan en el escenario? ¡Hemos pasado por cosas realmente absurdas para que pudiésemos aprender algunas lecciones en la Iglesia!

Espero que todos entiendan de qué estoy hablando. Los que están a más tiempo en la Iglesia pueden entender mejor de qué hablo. Algunos pensaban que habían sido llamados a esto pero que no eran reconocidos. Yo sé que esto ha pasado. Esto es una batalla que las personas tienen que luchar. Dios permite que las personas pasen por esas cosas, luchan esas batallas. Porque si Dios les hubiese dado lo que ellas querían su batalla sería diferente. Si entendemos cómo Dios trabaja con nosotros entonces entendemos que Él quiere que tengamos éxito.

Dios quiere que tengamos éxito y por eso Él permite que pasemos por varias cosas. A veces Dios nos da ciertas cosas para revelar, para traer ciertas cosas a la luz. Pero siempre con el propósito de que tengamos éxito, de darnos la oportunidad de arrepentirnos y cambiar. Así que ¿qué es lo que “yo” necesito? Eso es lo que usted debe preguntarse. “¿Qué es lo que yo necesito en mi vida? Dios me conoce y sabe cuál es la mejor manera en que puedo aprender más. Dios sabe dónde estoy en mi crecimiento.” Porque Dios lo sabe.

Tenemos que tener cuidado con lo que deseamos. Porque cuando Dios nos da algo Él sabe lo que haremos con esto. Dios conoce nuestra mentalidad. Y Dios permite ciertas cosas para servir de ejemplo para que otros aprendan, cosas que pueden ser su piedra de tropiezo.

¿Y para esto tenemos que pasar por varias pruebas y dificultades? Sí. ¿Sabe Dios por lo que tenemos que pasar para lograr lo que Él quiere lograr en nosotros? Sí. Y todo esto tiene como propósito limpiar y fortalecer el Cuerpo de Cristo y transformar nuestra mente. Si nos sometemos a ese proceso con humildad tendremos éxito, lograremos nuestro objetivo. Porque Dios nos ha dado todas las herramientas que necesitamos. Elecciones. Elecciones. Elecciones.

Y el problema no es tener o no tener algo, ser o no ser algo. El problema es cómo pensamos al respecto. Si somos cabales en nuestra manera de pensar. Ese es el punto. Ya sea si estamos en unidad con Dios en nuestra manera de pensar o si intentamos ensalzarnos a nosotros mismos. Todos debemos tener mucho cuidado con nuestra inclinación a envanecernos, a ensalzarnos, a llenarnos de orgullo. He escrito algunas cosas en mis notas que me gustaría compartir con ustedes. Batallas que hemos tenido en PKG y que muestran cómo Dios ha usado el ministerio para revelar una manera equivocada de pensar. Vamos a hablar de algunos ejemplos, ejemplos simples, que algunos de nosotros sabemos pero otros no. Todos

aprendemos de nuestras propias experiencias, pero también debemos aprender de las experiencias de los demás en la Iglesia. Y a veces las cosas pasan para revelar una manera de pensar equivocada y así podamos aprender de esto.

Si una persona no cambia, no responde y sigue pensando de una manera equivocada esto solo va a peor. No hay mejoría. Y esas cosas deben salir a la luz para que podamos aprender de los ejemplos que están mal y de los buenos ejemplos. Tenemos que aprender a juzgar. ¡De verdad!

Quisiera hablarles de ejemplos de cosas que han pasado cuando PKG empezó. Voy a usar el ministerio como ejemplo de esto, para mostrar ciertas cosas que han salido a la luz y que de no ser por esto no hubiesen salido a la luz. Y también les voy a hablar sobre cómo Dios se ha ocupado de esas cosas.

Voy a hablarles de algo que ya he mencionado antes pero que es fundamental para que podamos comprender lo que estamos hablando aquí. El ejemplo de la primera reunión del liderazgo de la Iglesia en PKG, en Florida. Espero que esto les haga pensar en ciertas cosas. Era la primera vez que yo había reunido a los ministros en un lugar más alejado de donde la Iglesia tenía su sede. Yo había tomado la decisión de reunirnos allí. Pero esto no salió bien. Estábamos comenzando a formar un Cuerpo, una organización a nivel espiritual, porque PKG estaba pasando por varias cosas. Dios había restablecido Su Iglesia remanente, PKG, en 1998. Esto fue algo muy único para nosotros.

Pero hemos pasado por muchas cosas. Muchas personas han venido y se han marchado. Dios ha estado perfeccionándonos, ha estado preparando a la Iglesia para este período de tiempo en el que estamos ahora. Yo vuelvo a esto porque pienso en las estadísticas, en las historias que ayudan a ilustrar, que nos muestran cosas de las que tenemos que aprender y de las que tenemos que estar en guardia en nosotros mismos.

Mientras yo estaba preparando el sermón de hoy no he podido evitar pensar en las cosas por las que Herbert Armstrong pasó. Recuerdo cuando la Iglesia estaba construyendo un edificio en Pasadena que sería dedicado a Dios. Eran tiempos difíciles y la Iglesia no tenía los fondos necesarios para esa construcción ya que el dinero de los diezmos y ofrendas era usado mayormente para los programas en la televisión y la publicación de las revistas. Porque todos sabían que Herbert Armstrong se esforzaba lo más que podía y usaba todos los medios que la Iglesia tenía para llevar el evangelio a todo el mundo, para cumplir con esa misión. Él tomaba esto muy en serio.

A veces él pedía a la Iglesia que cooperásemos con algo enviando más dinero. Recuerdo que muchas personas han cooperado en esas cosas. Pero también recuerdo que otros le han criticado. Entonces ciertas cosas comenzaron a salir a la luz. Y los que estábamos atentos hemos podido ver esto. ¿Cómo puede alguien criticar al gobierno de Dios? De eso se trata. Porque esas personas estaban criticando al apóstol de Dios. Si el apóstol de Dios tenía ese

deseo, si estaba en su corazón cumplir ese propósito, que así sea. Y lo que la Iglesia ha logrado... Hemos logrado mucho.

Las personas le criticaron en muchas otras cosas. Cuando él compró un avión Gulf Stream muchos le criticaron. "Él está usando el dinero de los diezmos...". Y una de las cosas que más me irritaban era cuando las personas comenzaban a criticar la forma en que él usaba el dinero de los diezmos. Algunos decían: "Hay personas en la Iglesia que no tienen trabajo y que tienen dificultades para dar de comer a sus hijos y cuando ellas ganan algo de dinero ellas tienen que dar el diezmo. Sus hijos están sufriendo con esto y él está usando este dinero para ..."

Espero que todos entiendan de donde viene ese razonamiento. Porque esto no viene de Dios. Damos el diezmo. Y mismo que las cosas se pongan difíciles damos el diezmo. Todos hemos pasado por ese tipo de cosas. Recuerdo una vez que estaba volviendo a casa en Kansas, en coche. Eran los últimos 20 dólares que yo tenía y no me habían devuelto el cambio correcto, y yo tenía menos todavía. Y yo pensaba: ¿Vamos a lograr llegar a casa o no?

Todos pasamos por diferentes cosas en la vida, diferentes experiencias. Y en la Iglesia de Dios esto es sano, esto es bueno para nosotros. Sea cual sea la prueba por la que pasamos en la vida, siempre obedecemos a Dios. Dios es siempre lo primero para nosotros. Porque sin lucha no crecemos, no aprendemos. Tenemos que pasar por dificultades. Tenemos que pasar por tribulación, por problemas, por pruebas. Esto es parte del proceso de transformación. Y esto no es nada fácil.

Recuerdo esa reunión. Algunos me criticaron por haber reunido a todos allí. Éramos muy pocos en el ministerio de la Iglesia en ese entonces. Porque la Iglesia era muy pequeña. Pero ellos no estaban allí con el espíritu correcto. Ellos me criticaron por gastar dinero para que todos nosotros pudiéramos reunirnos allí. Ellos no podían ver el cuadro completo.

Y da igual si se trata de algo pequeño como esto o algo grande como lo que hizo Herbert Armstrong. Y estamos hablando de millones y millones de dólares. Lo que importa es cómo pensamos sobre lo que la Iglesia está haciendo. ¿Y quién toma las decisiones? ¿Quién elige? ¿Y por qué? ¿Qué podemos aprender de esto? ¿Cómo pensamos? ¿Es esto una piedra de tropiezo para nosotros? ¿Cometemos pecado en esto? Porque esto es lo que Dios ve, esto es lo que Dios muestra. Nuestra actitud muestra cómo pensamos.

Voy a contarles esta historia nuevamente. El grupo era muy pequeño. Éramos solo cinco ministros. En ese entonces todos eran ministros porque no había otros. El grupo estaba formado por Johnny, por mí y por otros tres individuos que ya no son parte de la Iglesia de Dios. Los tres fueron expulsados de la Iglesia. Y yo creo que con todo mi ser que ellos fueron juzgados en ese mismo momento, luego al principio. Hay cosas que Dios hace en nuestras vidas para determinar lo que haremos y cómo lo haremos.



Dios no se olvida. Él es muy misericordioso y paciente. Y hay ciertas cosas que Él permite que continúen, que crezcan y se infecten y un día esas cosas estallan. Como una herida que se llena de purulencia. ¡Esto se pudre! La carne y la piel se pudren hasta que revienta. Y esto tiene un aspecto horrible. Y esto es lo que tiene que suceder a veces en la Iglesia. Esto se pudre hasta que revienta. Esto es necesario para que podamos deshacernos de esas cosas en el Cuerpo de Cristo. Esto es sano, es bueno para el Cuerpo de Cristo. Cuanto más sano es el Cuerpo de Cristo, esto siempre es bienvenido. ¡De verdad! Porque después de esto el Cuerpo de Cristo está en mejor forma, está más sano.

Les voy a contar nuevamente lo que pasó entonces. Y quizá yo mencione esto nuevamente antes de terminar. Pero estábamos en Orlando. El principal propósito era que estuviéramos todos juntos. Nos necesitamos unos a otros en la Iglesia. Y especialmente en el ministerio, en el liderazgo de la iglesia de Dios, nos necesitamos unos a otros.

Y para ser sincero con ustedes hay cosas que yo no puedo discutir con todos en el ministerio. Hay cosas que yo solo puedo discutir con algunas personas que ya están en la Iglesia a más tiempo, que tienen una determinada función. Y está muy claro que Dios está usando esas personas en la Iglesia, en el ministerio. Hay ciertas cosas que Dios da a través de Su espíritu para que las personas vean. Y yo entonces puedo hablar con esas personas sobre esas cosas, puedo compartir esas cosas con ellas. ¡A quien más puedo yo recurrir? Yo oro a Dios por esas cosas. Es muy agradable poder reunirme y hablar con personas con las que Dios está trabajando de esa manera, poder compartir con ellas mis ideas, mis pensamientos. Especialmente cuando se trata de algo que es espiritual.

Creo que no he explicado esto muy bien. Pero hay una diferencia en las cosas por las que pasamos en la vida. ¿A quién recurría Herbert Armstrong? Él hablaba con algunos de los evangelistas sobre esas cosas porque ellos ya habían pasado por muchas cosas en la Iglesia. Ellos ya habían madurado espiritualmente y podían entender cosas sobre la Iglesia que otros no podían entender. Cosas que podían escandalizar a algunos porque ellos aún no habían aprendido sobre esas cosas. Ellos no habían aprendido cómo tratar con ciertos asuntos en la Iglesia. Cosas que a veces son dolorosas y difíciles de tratar. ¿Entienden ustedes a qué me refiero?

Yo siempre aprecio mucho cuando puedo compartir ciertas cosas con algunas personas cuando nos reunimos. Porque esto es algo único. Hay algo único en la Iglesia cuando podemos compartir cosas en nuestra comunión. Y lo mismo pasa con el ministerio de la Iglesia.

Yo había convocado esa reunión del ministerio para unirnos más, para que nos conociéramos mejor, para que pudiéramos compartir ciertas cosas sobre la Iglesia, las ideas que teníamos etc. Pero el objetivo principal era la comunión unos con otros. Por eso he hecho esos gastos. ¿Y quién decide si los billetes de avión y el hotel son caros o no? Dios nos dio los medios

para hacer esto. Todo pertenece a Dios. Y si hay que gastar ese dinero con la Iglesia de Dios, yo no tengo ningún problema con esto. Pero algunos tenían problemas con esto.

Y estábamos buscando un lugar para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. Yo entonces les dije: "No pasen de Sand Lake Road". Los que conocen la ciudad de Orlando saben que las cosas han mejorado mucho desde entonces, pero no me gustaría celebrar la Fiesta de los Tabernáculos en ningún hotel que está más al norte que Sand Lake Road. Porque en ese entonces había mucha criminalidad, muchos turistas y otras cosas en esas calles. Yo siempre quiero lo mejor para el pueblo de Dios. Y yo estaba buscando un hotel de mejor calidad y más seguro. Así que yo les dije: "No pasen de Sand Lake Road porque esta área no es buena. Busquen un hotel más al sur de esa área.

Y esto me recuerda lo que hizo el rey Saúl. Él regresó de la batalla con todos esos animales y el profeta entonces le dijo: "¿Por qué estoy oyendo el balido de todas estas ovejas? ¿Que está pasando?" Y Saúl entonces dijo: "El pueblo me obligó a traer los animales con nosotros. Es la voluntad del pueblo". Y él desobedeció a Dios. ¿Qué dijo eso de Saúl? ¿Qué pasó con Saul? A partir de ese momento Saúl fue rechazado por Dios como rey. Él hizo esto a sí mismo. Esta es la realidad. Debido a lo que él hizo.

Y en Orlando algunos estaban muy entusiasmados porque habían encontrado un hotel al norte de Sand Lake Road. ¿Y cómo podría yo saltar de alegría y entusiasmo por algo que algunos miembros del ministerio habían encontrado, decirles que el precio estaba bien y luego decirles que no íbamos a celebrar la Fiesta allí? Esto es algo que puede encrespar a las personas. Y si esto pasa en el ministerio, si es una cuestión del gobierno de Dios, algo anda mal. Si las personas se encrespan porque no consiguen lo que quieren esto es muy difícil. ¿Qué debemos hacer entonces? Tragar nuestro orgullo. No solo tragarlo, sino que debemos aplastar nuestro orgullo. ¡Hay que aplastar nuestro orgullo!

Podemos aprender importantes lecciones de algo tan pequeño y de tan poca importancia como eso. Con el tiempo la actitud y la manera de pensar de esas personas salieron a la superficie. Algunos estaban celosos. Recuerdo que uno de ellos se puso celoso de un ministro con quien él tenía una amistad de muchos años. Y sus celos eran tan evidentes que uno podía ver esto crecer y fortalecerse con el paso del tiempo. Especialmente una vez que he tenido que corregir algo que él había dicho en un sermón a toda la congregación. Esto fue un punto decisivo para él.

En ese sermón él habló sobre la película *La Pasión de Cristo*. Yo entonces tuve que levantarme y corregirlo porque la película *La Pasión de Cristo* es una película pervertida. Lo que ellos muestran en esa película no está bien, no es correcto. El enfoque no es correcto, es desequilibrado y espiritualmente enfermizo. ¿Por qué mirar esa basura y hablar sobre esto en un sermón, como si hubiese algo de bueno en esa película? No. Esto no va a suceder. No hay lugar para ese tipo de cosas en la Iglesia de Dios. ¿Y qué sucede cuando alguien con esa mentalidad recibe corrección de esa manera? ¿Se lo toma bien y se traga su orgullo o

esto simplemente empieza a carcomerle por dentro? Bueno, esto empezó a carcomerle por dentro.

También recuerdo a otro individuo que se puso celoso porque uno de los ministros fue ordenado en un rango superior. Los dos habían sido muy amigos durante mucho tiempo, eran muy cercanos. Pero ese día todo cambió porque ese individuo no podía aceptar que Dios hubiese dado esa oportunidad a su amigo y no a él. Yo no sé cuáles eran sus pensamientos sobre esto, pero con el tiempo ese individuo se marchó de la Iglesia de Dios.

¿Podemos aprender de esas experiencias, de las cosas que vemos? ¿Nos damos cuenta de lo peligroso que es el orgullo y de lo que el orgullo puede hacer con la mente humana? Porque somos un pueblo que necesita ser corregido constantemente. Debemos clamar a Dios por corrección y pedirle que nos ayude a ver el pecado del que debemos arrepentirnos para que podamos acercarnos a Él. Porque muy a menudo se trata de ver en orgullo en nosotros mismos y entender cómo pensamos.

Después de esto he organizado una reunión del ministerio en Las Vegas y he recibido un aluvión de críticas. "Las Vegas es la ciudad del pecado. Él va a reunir al liderazgo de la Iglesia en Las Vegas. Ellos se hospedarán en buenos hoteles y comerán en buenos restaurantes!" Y esto fue lo que hicimos. Y he recibido muchas críticas por esto. ¿Y saben qué? Esto siempre ha sido así. Yo sabía lo que sucedería. Lo importante es cómo juzgamos, es cómo pensamos, cómo vemos las cosas. Porque algo va muy mal con nuestra mente cuando empezamos a criticar. ¿Por qué hacemos esto? ¿Estamos buscando hacer lo que es correcto y bueno o estamos buscando algo más?

Y esto ha revelado muchas cosas en la Iglesia de Dios. Recuerdo que uno de esos ministros tenía que venir de muy lejos. Y como él tenía problemas de salud yo le dije que volara en primera clase. Pero él no quiso aceptarlo y me dijo que esto no era correcto. Y más tarde ese mismo ministro se marchó llevando consigo dinero que él había robado de la congregación de la Iglesia en la que él era ministro. ¡Que cosa más enferma! ¡Que mente tan enferma! Su mente ya estaba enferma a mucho tiempo, esto solo tardó en salir a la luz. Si una persona no se arrepiente de esas cosas Dios se encarga de que ellas salgan a la luz.

La batalla entre el orgullo y humildad es constante. Entre ver las cosas desde la perspectiva de Dios o juzgar las cosas desde nuestra propia perspectiva. Porque juzgar las cosas desde nuestra propia perspectiva es orgullo.

Esas cosas funcionan de diferentes maneras. A veces tenemos que pasar por el fuego para ser purificados. Pasamos de una batalla a otra.

Recuerdo una reunión del ministerio que hemos celebrado en 2008. Un grupo de 25 ministros. 6 de ellos murieron y otros 6 fueron expulsados de la Iglesia. Esto ocurrió en 2008. Y entonces llegamos a 2017. Tengo aquí algunas estadísticas que voy a mencionar para

mostrar lo que ha pasado con el ministerio desde 2017. A veces hay que recordar esas cosas para que podamos aprender un poco más sobre la razón por la cual tantas personas han sido ordenadas para servir en el ministerio. Es para que aprendamos de esto. Por eso Dios ha hecho las cosas de esa manera. Es debido a lo que podemos aprender de ello. Esto no siempre es para la persona que es llamada a una función específica. Todos pueden ser llamados a servir en el ministerio en una función específica. Todos hemos sido llamados a algo mucho, mucho más grandioso. Por lo tanto, ser ordenado para servir en el ministerio no es algo que debemos poner en un pedestal. Pero podemos aprender tanto si somos parte del ministerio como si no lo somos. Podemos aprender en ambos casos.

En esa reunión en 2017 he mencionado que 37 personas que habían sido ordenadas para servir en el ministerio habían sido expulsadas de la Iglesia de Dios. ¡Alucinante! ¡37 personas! 97 personas dejaron de formar parte del ministerio por su edad o por alguna otra razón. Esto es algo que nunca había pasado en la Iglesia. Porque vamos a aprender de ese proceso. ¿Por qué Dios hace esto? Podemos aprender de esto también. ¿Y qué podemos aprender de esto? En ese entonces había 54 personas en el ministerio. Es increíble la cantidad de personas que han pasado por este proceso y la cantidad de personas que no han pasado por ese proceso. Pero podemos observar, podemos mirar ese proceso y ojalá podamos aprender de esto.

Hoy quiero mencionar esto porque me parece interesante. 38 ministros han sido expulsados. ¡38 ministros solo en PKG! ¡Esto es alucinante! Una cantidad de personas más grande que la cantidad de miembros de muchas congregaciones, ¿verdad? Que la cantidad de miembros en la mayoría de las congregaciones. 135 se han jubilados o han fallecido. 16 han fallecido. Y actualmente hay 21 ministros sirviendo en el ministerio de la Iglesia de Dios. Y desde que PKG comenzó un total de 194 personas han servido en el ministerio. De ellos el 20% ha sido expulsado.

Cuando yo hablo sobre esto, cuando escuchamos la cantidad de personas que han sido llamadas a la Iglesia de Dios, debe quedar claro que muchos han sido llamados y pocos han sido elegidos. Es increíble todo por lo que hemos pasado. Y mismo en una época en la que Dios nos ha dado mucho más, en la que Dios ha revelado muchas verdades a Su Iglesia. Es increíble entender las cosas por las que hemos pasado en PKG

Quisiera mencionar cuantos ministros hay en cada región: Uno en Australia y uno en Nueva Zelanda. Uno en Irlanda. Dos en Europa. Ninguno en Canadá. 15 en los EE.UU. Y uno en la región del Caribe.

194 han servido en el ministerio de la Iglesia en PKG. De estos 38 fueron expulsados y 155 permanecieron en la comunión de la Iglesia de Dios.

Cuando yo miro esas estadísticas se trata de lo que aprendemos de ese proceso. Las experiencias por las que pasamos son únicas para nosotros y son diferentes que en otras

épocas. Porque aprendemos cuando somos ordenados para servir en el ministerio. Aprendemos cuando somos jubilados. Aprendemos cuando no somos ordenados para servir en el ministerio. Siempre aprendemos. Todos aprendemos si queremos aprender y no juzgamos. Y sobre todo, nunca, nunca, nunca debemos permitir que nuestro orgullo levante su fea cabeza.

No sé si volveremos a hablar sobre esas cosas. Pero todo esto debería ser muy aleccionador para todos nosotros. Todo esto debería recordarnos que debemos estar constantemente en guardia, que debemos vigilar porque el orgullo no es algo baladí. Debemos vencer nuestro orgullo antes de que podamos ser parte de ELOHIM. El orgullo es la mente de Satanás. Fue por orgullo que él se rebeló, se volvió contra el Gran Dios, Su Creador.

Es asombroso lo lejos que puede ir la mente. Las cosas por las que pasamos en la Iglesia no se pueden comparar a lo que hizo Lucifer. ¿Qué un ser que es espíritu al que Dios ha dado tanto pueda hacer esto? Alucinante. ¿Nosotros en la Iglesia de Dios, como seres humanos que somos, podemos hacer las cosas que hacemos? Sí. Debemos aprender esas lecciones para no ser como Lucifer, para no hacer lo que Lucifer hizo. Debemos entender lo feo que es esto. Porque esto es muy feo. ¡De verdad!

No todos han permanecido fieles. De hecho, podemos arrepentirnos cuando cometemos un error. ¡Qué gran bendición! Pero a veces las personas no pueden arrepentirse. Ellas se quedan atrapadas en algo que les carcome por dentro. Cuando eso sucede y el orgullo toma el control, esto las destruye. ¡De verdad!

No todos han permanecido en la lucha contra su mayor debilidad, contra el orgullo. “La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos” también están ahí, pero el orgullo es lo principal. Por eso esas cosas también son tan peligrosas. Porque el orgullo siempre está ahí. El orgullo es la base de todo esto y es lo que determina el curso de todo lo demás.

No todos siempre han apoyado al apóstol de Dios. ¡Qué cosa tan increíble! Esto no sucedió durante la Era de Filadelfia y tampoco sucede ahora. Y esto no es ninguna sorpresa. Por eso debemos permanecer firmes en la verdad. Debemos examinarnos a nosotros mismos siempre. Esta es nuestra forma de vida. Y espero que todos comprendamos la seriedad de esto y estemos agradecidos a Dios porque Él está trabajando con nosotros de una manera diferente. Este es el propósito de esta serie de sermones. Debemos entender que Dios está trabajando con nosotros y que somos únicos. Dios está trabajando con nosotros de una manera diferente a como Él ha trabajado con las personas en otras épocas. Porque no somos todos iguales y no encajamos en el mismo lugar en el Cuerpo de Cristo.

No debemos codiciar algo, desear algo, esperar algo, creer algo sobre nosotros mismos que no sea equilibrado ni sensato. Simplemente debemos estar agradecidos a Dios por todo lo que Él nos está dando. Porque esto es algo que va mucho más allá de nuestra comprensión,

es algo mucho más grandioso que cualquier cosa que podamos imaginar. Pero es horrible tratar con la mente humana cuando permitimos que tales cosas entren en nuestra mente. Cosas como el orgullo y la soberbia.

Examinen a sí mismos delante de Dios en busca de esas cosas. Pidan a Dios que les ayude a ver esas cosas en ustedes mismos. Porque no queremos tener la misma mente que ese ser que se rebeló contra Dios, que fue el primero en rebelarse contra Dios, el primero en convertirse en un enemigo de Dios, en odiar, en aborrecer a Dios. ¡Qué cosa tan horrible!

Y por encima de todas las cosas esfuércense por seguir siendo parte del Cuerpo de Cristo. Agradezcan a Dios porque podemos ser parte del Cuerpo d Cristo. Todos estamos en este viaje y nuestro destino es el mismo: ELOHIM. La Familia de Dios. ¡Qué cosa tan increíble! Yo no tengo palabras para expresar lo que significa que seamos una creación en curso, que seremos parte de la Familia de Dios y que Dios esté trabajando en nuestra mente. Atesoren esto, quieran eso, estén agradecidos a Dios por esto y luchen contra las cosas que están en nosotros que obran en contra de esto.